

## LAS CIUDADES COSTERAS DEL *CONVENTUS CARTHAGINENSIS* DURANTE EL SIGLO III D.C.: *SAETABIS, DIANIUM, ILICI* Y *LUCENTUM*

M<sup>a</sup> DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO  
*Universidad de Valladolid*

Una de las ideas preconcebidas de la historiografía hispana, es la de considerar al siglo III d.C. como un período de crisis, en el que las ciudades dejan de desempeñar las funciones administrativas, económicas, sociales o religiosas, para las que habían sido creadas, sin haber contado con un análisis detallado de toda la documentación existente, ni tener en cuenta las diferencias regionales o cronológicas en su globalidad. Este trabajo quiere suplir ese vacío documental para el caso de las ciudades de *Saitabi*, *Dianium*, *Ilici* y *Lucentum*.

One of the traditional ideas in spanish historiography is that of considering the Third Century A.D. as a period of crisis, in which cities progressively left their administrative, economical, social and religious functions. But this statement did not offer a detailed study of the whole evidence or the regional and cronological differences. This paper has the object of covering this lack of research for the roman cities of *Saitabi*, *Dianium*, *Ilici* and *Lucentum*.

El *conventus Carthaginensis* era el de mayor extensión territorial, aunque su poblamiento era muy disperso, comprendía la mitad sur de la provincia Citerior, con las islas Baleares y, desde Augusto, una parte de la Bética, la zona de Cástulo y Guadix que formaban parte de la antigua Bastetania, junto con la parte oriental de la provincia de Granada, una parte de Jaén oriental, casi toda la provincia de Almería, la mayor parte de Albacete y la práctica totalidad de Murcia; y una parte de la *Beturia turdulorum*, los núcleos de *Mirobriga* y *Sisapo*, para tener bajo control imperial la importante zona minera del *Saltus Castulonensis* y las minas de cinabrio de *Sisapo*. La complejidad de poblamiento viene dada por la diversidad del territorio; mientras la zona costera, lo que hoy son las comunidades valenciana y murciana, presentan similitud de rasgos con las ciudades del *conventus Tarraconensis*, el interior, es decir, la meseta sur castellana, es una mezcla entre el modelo puramente mediterráneo y el céltico; la zona de los montes de las actuales sierras de Alcaraz, Segura y La Sagra, debían ser tierras propicias para los ladrones, y, aunque recientemente se está viendo que esta zona contaba con un poblamiento protohistórico bastante urbanizado, en contra de lo hasta ahora dicho, era de tipo atomizado y articulado en base a alianzas eventuales; es

más, la zona de *Cástulo* y *Acci*, conserva los rasgos propios de las ciudades béticas.

El límite entre los conventos *Tarraconensis* y *Carthaginensis* estaría en el río Júcar, accediéndose a la capital del segundo, *Carthago Nova*, a través de un territorio dominado por cuatro ciudades *Saetabis*, *Dianium*, *Ilici* y *Lucentum*.

La actual ciudad de Játiva está bien documentada como núcleo ibérico importante, pero desconocemos la estructura urbana de época romana dada la falta de excavaciones, e incluso, los hallazgos casuales no permiten más que meras conjeturas, ya que se ignora incluso el emplazamiento originario de la importante serie epigráfica (TARRADELL 1978, 294-5). De los restos arquitectónicos tan sólo nos ha llegado un capitel corintio tallado en mármol blanco, decorado con hojas de acanto con marcada incisión y con perfil en forma de abanico; su labra es tosca, probablemente de un taller local y fechado (CHINER 1991, 173) en la primera mitad del siglo III d.C.

Al *territorium* de *Saetabis* se pueden adscribir cuatro villae cuya cronología abarca todo el Imperio y que se localizan en La Ribera (SERRANO 1987, 75).

El material epigráfico nos permite conocer el mantenimiento del culto Imperial con una dedicatoria (VENTURA 1972, 35) al empera-

dor Claudio II, aunque desconocemos quiénes fueron sus dedicantes. Al mismo tiempo nos informa de la presencia, relativamente elevada del elemento liberto, como el matrimonio formado por *Agathe* y *Mystes*, de un ara-osario de mármol de Buixcarró, con base y cornisa (CORELL 1994, n. 46); o la difunta *Grattia Philonina*, de 70 años de edad, cuyo *cognomen* es un derivado de *φιλων*, con la particularidad de estar formado por un sufijo *-ina*, típicamente romano, por lo que se trata de un *cognomen* híbrido y sugiere (CORELL 1994, n. 30) un origen servil para la difunta, que además porta un *gentilicio* muy característico de la zona de *Saguntum*; o la liberta pública *Publ(icia) Eraste*, muerta a los 14 años (CORELL 1994, n. 49); así como *Voconianus*, 'alumno pientissimo' de un difunto del que por desgracia desconocemos más datos (CORELL 1994, n. 53); por otra parte, el liberto *Terentius Thaumasius* dedica un epígrafe (APARICIO 1983, 319) a su patrono *M. Terentius Ianuarius*, difunto de 90 años. De *cognomen* también griego (SOLIN 1982, 559) es la difunta *Valeria Chryseis* (CORELL 1994, n. 41), cuyo estatus puede ser igualmente liberto. También conocemos a un ciudadano que expresa su filiación y la tribu, algo bastante infrecuente ya en el siglo III d.C., *G. Cornelius G.f. Gal. Murranus* (VENTURA 1975, 59).

La ciudad romana de *Danium* se asienta sobre la Denia actual pudiendo haber existido una ciudad ibérica en los cerros inmediatos, aunque la *Danium* romana es de nueva creación (TARRADELL 1978, 299). No llegaría a formar un núcleo denso de población pero tendría cierta categoría y unos habitantes bastante enriquecidos, dada la gran cantidad de estatuas encontradas (MARTIN 1970, 97). En la prolongación de la calle Temple Sant Telm, en el sector SE del antiguo núcleo urbano, destacan los restos de una *domus* del siglo III d.C. con un interesante ajuar metálico en el que se encuentra un balsamario de bronce con la representación del dios Mercurio; esta *domus* podría inscribirse como modelo de un sector de expansión del núcleo urbano que en el siglo III conlleva la desaparición de, al menos, un sector del foro (GISBERT 1986, 26).

En la propiedad de Morand se han localizado (MARTIN 1970, 20) los restos de la necrópolis que estaría en uso entre los siglos I y IV-V d.C., hallándose numerosas inscripciones, sobre todo del siglo II, y seis ánforas griegas con cadáveres inhumados en su interior, tipo de enterramiento que se emplea en la segunda

mitad del siglo III; así como un conjunto de lucernas de los siglos I, II y III d.C.

El yacimiento de La Almadrava, en el término municipal de Setla-Mirarosa-Mirafior, perteneciente al *territorium* de *Danium*, presenta (ABASCAL y GISBERT 1990-91, 133) restos de un núcleo rural de un complejo alfarero, con estructuras aisladas de hornos, talleres con áreas cubiertas que albergarían el proceso de preparación de la arcilla y la fabricación de las piezas, y zonas de residencia, que se comunicaban a través de estancias porticadas con áreas descubiertas; al este se ha encontrado un complejo termal, provisto de *hypocaustum* de canales.

Al oeste del alfar se han localizado quince sepulturas de inhumación en fosa, cubiertas con tégulas, y con ajuares de los siglos II y III, tratándose, sin duda, de la necrópolis del establecimiento. La extensión de todo el conjunto supera las 2 Ha. por lo que se trataría de una de las villas o establecimientos rústicos más extensos del territorio de *Danium*.

El alfar entraría en actividad en el segundo tercio del siglo I d.C., posteriormente, en el siglo II, se construyó el gran complejo arquitectónico, momento de gran productividad de ánforas vinarias tipo Dressel 2/4; en un tercer momento, durante los tres primeros cuartos del siglo III, se produce una remodelación total del conjunto arquitectónico vinculado a la producción alfarera, reparándose los edificios anteriores y creando nuevas instalaciones anejas a los edificios originarios, destinadas al hábitat o vivienda de la mano de obra del centro artesano; en este momento se fabrica el tipo de ánfora Dressel 30.

Se ha hallado gran cantidad de material numismático de todo el período de actividad, al siglo III d.C. pertenecen: un sestercio y un as de Alejandro Severo; un sestercio de Gordiano III, Filipo I y Filipo II, un antoniniano de Macrino, otro de Trajano Decio, 6 de Galieno, 13 de Claudio II, uno de Victorino y Floriano, y otros dos de atribución indeterminada del período 255-275 d.C.

También se han localizado 40 tégulas con la marca de alfarero (RICO 1995, 204), que contrasta con el resto de las aparecidas en Hispania, ya que la información abarca tres líneas, y en ella se menciona a un senador, *L. Lucretius Servilius Gallus Sempronianus c.v.* y a un esclavo o liberto, *Felicius*. Una de estas tégulas se había encontrado en Villajoyosa, localidad muy próxima a *Danium*, creyéndose (RABANAL y ABASCAL 1985, 221) que este

senador era originario de la primera, pero la abundancia de ejemplares hallados en la Almadrava evidencian que éste era el centro de producción, y por tanto es más fácil pensar que este senador fuera originario de *Dianium*, estando sus propiedades en este gran *fundus*.

Dentro de su *territorium* también podemos encontrar una serie de factorías de salazón que se mantienen activas hasta el siglo III d.C. (PONSICH 1988, 171 ss) como la localizada en el peñón de l'fach, o las de la Punta del Castell y Acequia de la Noria, ambas en el municipio de Jávea, al igual que la más conocida de 'Punta de l'Arenal', ubicada sobre la playa y cerca de la desembocadura del río Gorgos, junto a la instalación industrial aparecen restos de una villa que data del siglo I d.C. y que fue destruida de forma violenta a mediados del siglo II d.C., no volviéndose a reconstruir (MARTIN 1970, 139), al contrario que la factoría que entre mediados del siglo II y mediados del III presenta el momento de mayor actividad, construyéndose nuevos depósitos con mortero gris que tienen mezclada sigillata clara A; la cerámica del siglo III es abundante y se mantiene hasta el siglo IV. Una de las construcciones más interesantes es un depósito tallado en la roca y comunicado con el mar que serviría como vivero (MARTIN y SERRES 1970, 7 ss).

A esta factoría se asocia (GONZALEZ 1987, 128) la necrópolis de 'El Muntanyar', que presenta un importante conjunto de sepulturas excavadas en la roca, de forma trapezoidal antropomórfica, y con posible tapa de argamasa; los ajuares son tardíos, utilizándose esta necrópolis desde el siglo II al VII d.C.

El territorio de *Dianium* pudo llegar hasta el interior, concretamente hasta Alcoy, donde se ha localizado un monte, estratégicamente ubicado, en cuya cima se hallan restos de una casa con muchos materiales, tanto cerámicos, como metálicos, estampillas de alfarero y varias monedas que proporcionan una cronología desde Augusto hasta Constantino, entre ellas un cobre de Galieno, otro de Claudio II, y un tercero de Valeriano, este último además tiene otras dos monedas de plata; su utilidad (VISEDÓ 1920-21, 10) sería la de vigía.

La epigrafía nos aporta también el nombre de un escriba del despacho del *quaestor* de tres decurias, *T. Iunius Gal. Achilles*, a quien su esposa *Pacideia Hedone*, con la que había vivido 35 años, dedica el monumento (RABANAL y ABASCAL 1985, 216); así como el de un militar, *C. Iulius Urbanus*, *centurio* de una

*vexillatio* de la *Legio VII*, cuya presencia en la zona se justifica por el temor de una intervención de los adversarios de Maximino durante los acontecimientos del 238 d.C., y al mando de la cual estaría el legado de la *Citerior Q. L. Decius Valerius* que ocuparía el trono en el año 249, con el nombre de *C. Messius Q. Decius Traianus*. Una inscripción (RABANAL y ABASCAL 1985, 201) grabada en una roca en el acceso a la Cova de l'Aigua, en la ladera del Montgó, fue realizada por *L. Alfius Donatus*, posiblemente un compañero de *Iulius Urbanus*. Una familia de origen africano sería la de *P. Statilius Pammon*, que dedica un bajorrelieve (RABANAL y ABASCAL 1985, 214) a su difunto hijo *P. Statilius Africanus* de 14 años, 2 meses y 13 días. Otra familia sería la formada por *Sesquiplicanus* y *Rogata* que dedican un epígrafe (RABANAL y ABASCAL 1985, 213) a su hija *Capraria* de 51 años, esposa de *Valens*.

La posibilidad de que en la actual Villajoyosa existiera un municipio romano vendría avalada por una inscripción de finales del siglo II (CIL II, 3570) en la que un evergeta *M. Sempronius Hymnus*, y su hijo *M. Sempronius Reburus* restauran el *macellum* de la ciudad; y otra inscripción (RABANAL y ABASCAL 1985, 222) nos informa de la difunta *Voconia Macedonia* de 26 años y 7 meses. Aún así, los restos arquitectónicos son inexistentes o precisan de excavación.

Sin embargo, en las proximidades se localizan tres *villae*, una en el yacimiento de 'Torre de Abajo', con vestigios entre la Edad del Bronce y el siglo IV d.C., que muestra una mansión monumental en el centro y otras de menor cuantía a su alrededor, rodeado todo ello de murallas a las que se adosa, en la segunda mitad del siglo III d.C., bastiones macizos, y se construyen unas termas que luego fueron remodeladas y ampliadas a finales del mismo siglo. Se encontraron (RAMOS FOLQUES 1964-65, 259) además 20 monedas, entre ellas pequeños bronce de Volusiano, Galieno, Tétrico y Claudio II.

La otra *villa* se localiza en la partida de la Pila, próxima al río Algar, con una cronología del siglo I al IV-V d.C., hallándose (ABAD 1989, 743) entre otras monedas un sextercio de Filipo I. Y la tercera en el yacimiento de Torre la Cruz, que presenta (ESPINOSA 1990, 219 ss) restos de estructuras con pavimentos de mosaico, en la que se documentan dos momentos constructivos, una primera fase que sería altoimperial, y una segunda fase que tendría a su vez dos momentos y que se aprecia

en la sala de baños, donde en un primer período, fechado en el segundo tercio del siglo III d.C., se pavimentaría con cuatro mosaicos eclécticos, mezclando zonas bícromas con zonas polícromas; hacia el 260 d.C. se produce un incendio que el autor relaciona con las invasiones de esos momentos, volviéndose a pavimentar inmediatamente con mosaicos, dándose una fecha del tercer cuarto del siglo III para éstos, que podrían ser obra de un taller local, posiblemente de la cercana *Ilici*, que en un primer momento seguiría la tradición itálica y posteriormente se iría decantando por la temática y el estilo de tradición norteafricana.

Hasta el momento, con los restos aparecidos, no podemos afirmar que en la actual Villajoyosa existiera un municipio romano, por lo que hasta nuevas pruebas que lo confirmen, nosotros consideramos que se trata de asentamientos tipo villa en el *territorium* de *Dianium*, pudiendo corresponder la inscripción que habla del arreglo del *macellum* precisamente al de esta ciudad, teniendo el evergeta una copia del acto en su villa, que es la que se ha recuperado.

Establecida sobre una ciudad ibérica en el solar de la Alcudia de Elche, se alza la colonia de *Ilici* fundada a partir de una *deductio* de veteranos en época de Augusto, con una superposición casi exacta, desde el punto de vista topográfico, con la ciudad indígena que ya tendría una gran relevancia (TARRADELL 1978, 297), aunque hasta el momento apenas se ha excavado, desconociéndose la zona del foro y sus alrededores, así como otros edificios importantes.

Entre los restos aparecidos se encuentran los de una vivienda que fue habitada en dos fases, la de su construcción a finales del siglo I que se mantuvo hasta mediados del siglo III, y la de su reutilización desde la segunda mitad de este siglo hasta el V d.C.; se estructura en torno a un patio central porticado con piscina interior, con la sala principal en la zona norte comunicada con la piscina por tres arcos; cuatro habitaciones con pavimentos de mosaico y otras cinco con pavimentos de mortero pero decoradas con pintura mural, unas dependencias asociables a la cocina y una estancia-almacén con una gran prensa de aceite y conducciones de agua, nos revelan (RAMOS FERNANDEZ 1986, 137) una *domus* de grandes proporciones e importancia. El repintado de las paredes en la segunda mitad del siglo III d.C., muestra el mantenimiento de las modas imperiales, con tripartición vertical y horizon-

tal, decoraciones figuradas y el empleo básico de las técnicas del temple y el fresco (RAMOS FERNANDEZ 1992, 155).

En otras casas, como la localizada en el sector 4-D, o la del sector 5-F, la remodelación (RAMOS FERNANDEZ 1991, 72) se hizo a base de piedras planas unidas con mortero de cal y con dinteles de sillería.

Los restos cerámicos aparecidos en todo el solar de la Alcudia son numerosos; en el promontorio conocido por 'la loma de la Alcudia', aparecieron una serie de moldes que parecen demostrar la existencia de un alfar, uno de esos moldes, datado (RAMOS FOLQUES 1953, 143) en el siglo III d.C., presenta labrada la fachada de un edificio, con sus puertas, ventanas, escalinata y a sus pies un rebaño paciendo, pudiendo representar el dibujo una villa rústica. También parecen existir restos de un taller de *sigillata* hispánica, hallándose diferentes moldes y un punzón, en un estrato con cronología del siglo III, observándose (MONTESINOS 1991, 133) la presencia de un horno circular en la zona norte de la ciudad, junto a la muralla. Y otro taller (ABASCAL 1986, 125) de cerámica pintada a mano de tradición indígena, que abastecería a la propia Alcudia, el Tossal de Manises y Santa Pola.

En Santa Pola se encuentran los restos del *Portus Ilicitanus*, que se asienta sobre estructuras ibéricas, hallándose (FERNANDEZ 1986, 134) muros de una serie de habitaciones de tamaño reducido, orientadas en dirección NE-SO, y un aljibe comunal para la recogida de agua de lluvia; se trata de un conjunto de casas con carácter doméstico en las que se observa una superposición de muros, lo que indica que la zona se remodeló entre fines del siglo III y IV d.C.

Los restos hallados demuestran que no dependía sólo de *Ilici*, sino que tenía su propio núcleo de consumo (GONZALEZ PRATS 1984, 101). La intensidad del comercio marítimo desarrollado en el *Portus Ilicitanus* viene demostrado por la gran cantidad de ánforas en él encontradas, hasta principios del siglo III predominan las Dr. 7-11, de origen bético, destinadas a la exportación de salazones; a partir de mediados de dicho siglo, llega masivamente el aceite africano, en ánforas de la forma 'africana II', constatándose (SANCHEZ y LLOBREGAT 1984, 135) hasta el siglo IV d.C., siendo una etapa de incremento comercial y económico con el norte de África. El hallazgo de una sepultura en la que apareció como ajuar un frasco de vidrio con decoración en relieve

en la que se representan escenas de Hércules y fechado en la primera mitad del siglo III, originario de Corinto, demuestra (GRANADOS 1979, 210) las relaciones comerciales con esta zona.

El monetario aparecido (ABASCAL 1989, 41) en Santa Pola correspondiente al siglo III muestra dos fases, durante la primera mitad del siglo apenas se contabilizan 12 piezas, asistiendo al fin del sistema antiguo sustentado en la plata y el bronce, mientras que en la segunda mitad se recogen 47 piezas en las que predomina el antoniniano, siendo en época de Galieno cuando se inicia en Santa Pola un abastecimiento monetario de grandes proporciones.

Próximo a la playa de Santa Pola, en la desembocadura del río Vinalopó, se encontraron restos de una factoría de salazón, con materiales fechables (PONSICH 1988, 174) en el siglo III d.C., al igual que en el lado Este de la Isla de Tabarca, donde apareció (BELDA 1956, 290) un gran yacimiento de ánforas que abarcan una cronología desde el siglo I a.C. hasta el III-IV d.C., en la isla aparecen además restos de construcciones púnico-romanas bajo la población actual de Tabarca. Ambas factorías pertenecientes al *territorium ilicitanum* al igual que el yacimiento La D'Eula, situado a dos kilómetros al SE de Crevillente, donde se han registrado diversos hallazgos (GONZALEZ y ABASCAL 1987, 183) arqueológicos de época ibérica y romana, aunque no se ha podido realizar una correcta valoración del asentamiento, que podría ser un núcleo de población. En sus inmediaciones apareció un vaso de cerámica común en cuyo interior había un lote de monedas constituido por siete antoninianos y cincuenta y cinco sestercios, datables entre los reinados de Nerón y Galieno, siendo el conjunto datado entre 222 y 259, con treinta y cinco ejemplares, el más significativo.

Al territorio *ilicitano* pertenecía también el yacimiento de Cueva Negra, en Fortuna, provincia de Murcia, en cuyo interior se hallaron cuatro fuentes que lo relacionan con el culto a las aguas, o más concretamente, con un balneario consagrado a la diosa *Fortuna Balnearis* cercano a la cueva, del que se han conservado restos romanos bajo el actual. Cueva Negra sería (BLAZQUEZ y GARCÍA-GELABERT 1992, 21) un *antrum* en el que se produce una asociación de dioses, siendo una religión de salvación, aunque en principio fuese naturalista, posteriormente se convirtió en una religión misteriosa, hallándose un poema báquico; los

oferentes de la Cueva debían ser gentes locales, romanizadas y bastante pudientes; las inscripciones cesan a partir del período de la Anarquía Militar, aunque el culto se mantendría.

Gracias a la epigrafía conocemos también a *Lucretia Maura* (CIL II, 3559), difunta de la que desconocemos más datos. En las proximidades apareció la lápida funeraria (GARCÍA 1991, 457) de *C. Licinius Licinianus*, de 38 años de edad, nombre muy frecuente en la provincia Baetica (ABASCAL 1994, 171), pudiendo ser pariente de un *sodal Augustal* del año 169 (CIL II, 1136), o del senador del 223 *Licinius Serenianus* (CIL II, 1024).

Aunque son varios los autores (RAMOS FOLQUES 1964-65, 264) que consideran que la ciudad fue arrasada por las invasiones francas del 256 d.C., y que incluso lo ponen en relación con la aparición de balas de catapulta y glandes de plomo, recientemente, los estudios (ABAD y ARANEGUI 1993, 98) se encaminan a constatar una reducción del perímetro, el cegamiento de pozos, aljibes y alcantarillado, pero como consecuencia de una crisis económica y social, más que de unas invasiones.

Entre *Ilici* y *Carthago Nova* se encuentra la mansión *Thiar* de la Vía Augusta (SILLIERES 1990, 68), localizada en Pilar de la Horadada, en cuyas proximidades se halló un miliario de *Maximino* que data del último año de vida del emperador, 238 d.C.

La ubicación de la ciudad romana de *Lucentum* ha planteado grandes controversias. Tradicionalmente se ubicó (LAFUENTE 1957, 109) en el yacimiento del Tossal de Manisses, al norte de la Alicante actual; sin embargo, otros autores (LLOBREGAT 1981, 34) consideran el Tossal como una ciudad ibérica que alcanza el estatuto municipal y que llega hasta la crisis del siglo III, pero que no sería *Lucentum*, localizándose ésta en el actual barrio de Benalúa. Los últimos hallazgos arqueológicos, han venido a corroborar la tesis tradicional de ubicar a *Lucentum* en el Tossal, siendo por tanto una ciudad ibérica que se adapta a los usos romanos, aunque con una orientación distinta, al menos en algunos lugares (OLCINA 1991), pudiendo ser la zona de Benalúa una parte de la ciudad, o de su *territorium*, con restos de villas aisladas e industrias, tal vez relacionadas con el puerto del Baber, que aún continuaba activo en la Edad Media (ABAD y ARANEGUI 1993, 100).

Las cerámicas tardorromanas halladas en las laderas del Castillo de Santa Barbara y las tumbas tardías de los yacimientos próximos

al Tossal, parecen confirmar la teoría de un abandono de la ciudad en el siglo III d.C., a raíz del incendio provocado por los francos, según algunos autores (RAMOS FOLQUES 1964-65, 263), aunque este aspecto está por confirmar, pasando sus habitantes a ocupar las villas y establecimientos de los alrededores, y, posiblemente, la parte superior del Castillo de Santa Barbara.

Los testimonios pertenecientes al siglo III son muy escasos, tan sólo se documenta un complejo termal (MORA 1981, 46) localizado en la Albufera, del que se conserva un departamento circular con restos de los pilares del *hypocaustum*. Y en cuanto a los epigráficos, una inscripción (RABANAL y ABASCAL 1985, 197) de caliza local nos habla de *Sicceia P(ubli) l(iberta) Donata*, que dedica el monumento a su hijo *Pierus* de 14 años de edad. Otra manifestación religiosa (CIL II, 3557) la tenemos en el hecho de que dos miembros ilustres de la ciudad, uno de ellos *duovir P. Fabricius Respectus*, y *P. Fabricius Iustus*, corren con los gastos de la reparación del templo de *Iuno*, en un momento del siglo III d.C., 'ex decreto ordin(is)'

Si las excavaciones realizadas en la ciudad no nos permiten por el momento conocer con más profundidad su situación en el siglo III, su territorio tampoco nos aporta una gran información, posiblemente tapado por la importante colonia de *Ilici*, tan cercana. Tan sólo hemos documentado una factoría de salazón a unos 5 kms al norte de la ciudad, en Isla de Campello, en la que aparece (MARTIN 1970, 148) un depósito excavado en la roca de 12 por 8 metros, comunicado con el mar y subdividido en 4 compartimentos comunicados entre sí; proporcionando la instalación materiales de los siglos II y III d.C.

\*\*\*\*\*

Como hemos podido ver en el estudio precedente, no se puede hablar de crisis generalizada en la estructura municipal, al menos en las cuatro ciudades que componen el eje divisorio entre los conventos tarraconense y cartaginense en el siglo III d.C.

Como en épocas anteriores sigue destacando *Ilici*, en la que se mantiene a buen ritmo la construcción privada, el sector artesanal y el comercial con un puerto que sigue desarrollando un importante comercio marítimo con todo el Imperio. Pero también vemos que las altas clases sociales mantienen vivo el espíri-

tu evergético, como muestran la reparación del *macellum* de *Dianium*, y el templo de *Juno* en *Ilici*, aspecto que nos sirve para constatar el continuismo de la religión tradicional romana, con el culto a *Juno* o la *Fortuna Balearis*, así como el culto imperial con la dedicatoria a Claudio II en *Saetabi*.

En contra de la historiografía tradicional que evidenciaba la crisis, e incluso la ruina y destrucción de las ciudades del litoral levantino, a causa de las invasiones francas de mediados del siglo III d.C., nuestro trabajo muestra un continuismo con la etapa anterior, sin signos evidentes de destrucción alguna, por lo que debemos rechazar ésta como una de las causas de la 'crisis del siglo III', e incluso ésta como tal, al menos para la zona que acabamos de ver.

## BIBLIOGRAFIA

- ABAD VARELA, M. 1989: "Una villa romana en La Pila, Altea (Alicante)", *XIX CNA*, Zaragoza, 743 ss.
- ABAD, L. y ARANEGUI, C. 1993: "Las ciudades romanas de los ámbitos levantino y balearico", *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, 98 ss.
- ABASCAL PALAZON, J.M. 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid.
- ABASCAL PALAZON, J.M., 1989: *La circulación monetaria del Portus Ilicitanus*, Valencia.
- ABASCAL PALAZON, J.M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- ABASCAL, J.M. y GISBERT, J.A. 1990-91: "Numismática y evidencia arqueológica en el alfar romano de la Almadrava (Setla-Mirarosa-Mirafior)", *Lucentum*, IX-X, 133-160.
- APARICIO, J. 1983: *Carta Arqueológica de La Safor*, Gandia.
- BELDA, J. 1956: "Investigaciones submarinas en la isla de Nueva Tabarca (Alicante)", *I CEEC*, Madrid, 290-296.
- BLAZQUEZ, J.M. y GARCIA-GELABERT, M<sup>a</sup>P. 1992: "Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana", *ETF*, Serie II, tomo V, 21ss.
- CORELL, J. 1994: *Inscripciones romanas de Saetabis i el seu territori*, Valencia.
- CHINER, P. 1991: "Un capitel corintio del Museo de Játiva", *Saguntum* 24, 173-175.
- ESPINOSA RUIZ, A. 1990: "Los mosaicos de la villa romana de Torre la Cruz (Villajoyosa, Alicante)", *CuPAUAM*, 17, 219-253.
- FERNANDEZ, J.M. 1986: "Portus Ilicitanus" en *Arqueología en Alicante (1976-86)*, Alicante, 134 ss.
- GISBERT, J.A. 1986: "Dianium" en *Arqueología en Alicante (1976-1986)*, Alicante.
- GONZALEZ, R.J. 1987: "Aspectos de la romanización del País Valenciano a través del estudio de las necrópolis rurales", *Jornadas Internacionales d'Arqueología Romana*, Granollers, 128 ss.
- GONZALEZ PRATS, A. 1984: "Aportaciones al conocimiento del Portus Ilicitanus: reseña de los trabajos de

- urgencia de 1976. La Terra Sigillata", *Lucentum*, III, 101-111.
- GONZALEZ PRATS, A. y ABASCAL, J.M. 1987: "La oculación monetaria de la D'Eula, Crevillente (Alicante) y su significación para el estudio de las invasiones del siglo III", *Lucentum*, VI, 183 ss.
- GRANADOS, J.O. 1979, "Cerámica corintio-romana en el Levante de la Península Ibérica", *Saguntum*, 14, 210-212.
- LAFUENTE VIDAL, J. 1957: *Alicante en la Edad Antigua*, Alicante.
- MARTIN, G. 1970 (a): *Dianium. Arqueología romana de Denia*, Valencia.
- MARTIN, G. 1970 (b): "Las pesquerías romanas de la costa de Alicante", *Saguntum*, 10, 148 ss.
- MARTIN, G. y SERRES, M.D. 1970: "La factoría pesquera de Punta de L'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)", *Trabajos Varios*, 38, 7 ss.
- MONTESINOS, J. 1991: "Terra sigillata en Ilici: productos hispánicos", *Saetabis*, XLI, 133-147.
- MORA, G. 1981: "Las termas romanas en Hispania", *AEA*, 143-144.
- OLCINA, M. 1991: "Arquitectura monumental romana en el País Valenciano", *I Congreso de Historia del Arte del País Valenciano*, Valencia.
- PONSICH, M. 1988: *El aceite de oliva y las salazones de pescado*, Madrid.
- RABANAL, M.A. y ABASCAL, J.M. 1985: "Inscripciones romanas de la provincia de Alicante", *Lucentum*, IV, 221 ss.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1986: "La Alcudia", en *Arqueología en Alicante (1976-1986)*, Alicante, 137 ss.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1991: "La casa hispanorromana en Ilici", *Congreso sobre la Casa Urbana Hispanorromana*, Zaragoza 1988, 72-78.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1992: "La pintura mural romana en Ilici", *I Coloquio de Pintura Mural Romana en España*, Valencia 1989, 155-160.
- RAMOS FOLQUES, A. 1953: "Molde romano hallado en la Alcudia de Elche", *Zephyrus*, IV, 143 ss.
- RAMOS FOLQUES, R. 1964-65: "Las invasiones de los francos en España", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII, 259 ss.
- RICO, CH. 1995: "Index de les marques epigràfiques sobre tegulae romanes de Catalunya i el País Valencià (antiga Tarraconensis)", *Saguntum*, 28, 204 ss.
- SANCHEZ, M<sup>a</sup>.J. y LLOBREGAD, M<sup>a</sup> T. 1984: "Estudio preliminar sobre las ánforas romanas del Portus Illicitanus", *Lucentum* III, 135-151.
- SERRANO VAREZ, D. 1987: *Yacimientos ibéricos y romanos de La Ribera (Valencia)*, Valencia.
- SILLIERES, P. 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, París.
- TARRADELL, M. 1978: "Las ciudades romanas en el este de Hispania", *Symposio de Ciudades Augusteas*, Zaragoza, 294 ss.
- VENTURA, A. 1975: "Inscripciones romanas de la provincia de Valencia", *APL*, XIV, 59 ss.
- VISEDO MOLTÓ, C. 1920-21: "Excavaciones en el Monte 'La Serreta' próximo a Alcoy (Alicante)", *MJSEA*, Madrid, 10 ss.